

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

EL RECINTO ANTIGUO DE GERONA

POR

J. DE C. SERRA RAFOLS

(Del "Archivo Español de Arqueología", núm. 47)

MADRID

1942

EL RECINTO ANTIGUO DE GERONA

POR

J. DE C. SERRA RAFOLS

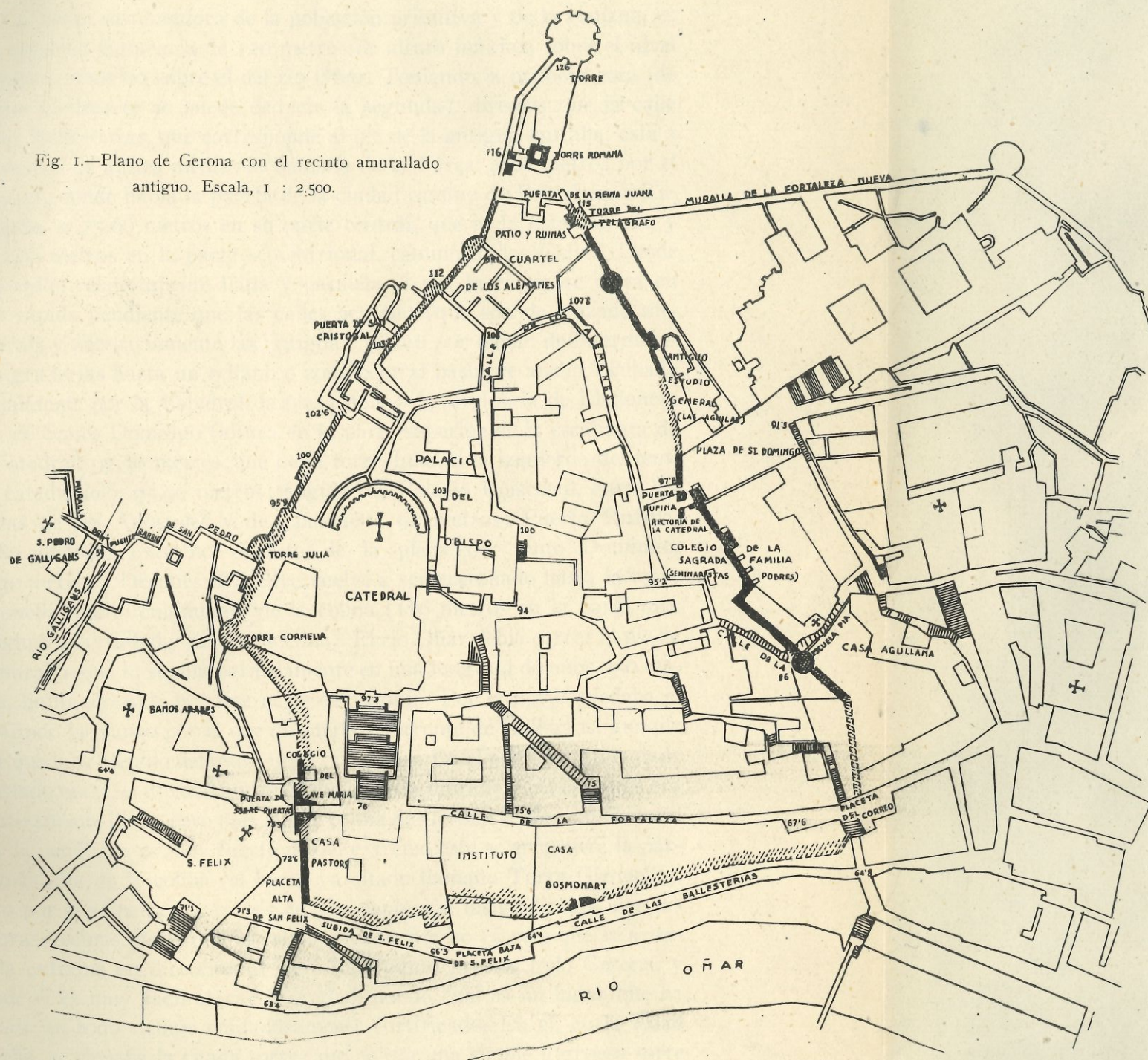
De la ciudad de Gerona nos es conocido el nombre en la antigüedad, nombre conservado en documentos escritos de todo género: inscripciones, itinerarios, noticias de textos, que por ser harto conocidos no es preciso enumerar en este trabajo, en el que, por otra parte, nos proponemos únicamente reseñar lo que sabemos del recinto antiguo de la ciudad, conocimiento adquirido en su mayor porción como fruto de trabajos personales. Bástenos indicar que aquel nombre, del que no sabemos la significación, es evidentemente prerromano y que los colonizadores siguieron designando la población con la denominación que ya tenía al introducirse aquéllos en nuestro país.

Pero lo que de Gerona dicen los documentos a que nos hemos referido es poca cosa más que su simple mención. Un poco más de luz nos dan los hallazgos arqueológicos, limitados empero a restos del recinto amurallado, a los de dos necrópolis y a algunas villas y sepulturas monumentales descubiertas en las proximidades de la ciudad.

SITUACIÓN DE GERUNDA.

Como tantas otras poblaciones antiguas, Gerunda ocupaba la cima y vertiente de una colina, pero además presidía la confluencia de varias corrientes de agua, lo que le ha dado la inconfundible fisonomía que adquirió en la Edad Media y conserva aún en la actualidad. Pero en la antigüedad el no haber, al parecer, rebasado la corriente de agua que tiene más próxima, el río Oñar, y la pequeñez de éste, le daban un carácter más vulgar que el que adquirió siglos más tarde; ya que hay que tener presente que el Oñar, antes de existir la acequia llamada Monar (que nace del Ter, aguas arriba de Gerona, y desemboca en el Oñar, dentro de la ciudad actual), era la humildísima corriente que vemos aguas arriba del llamado *Pont de Pedra*, que no podía servir de foso ni de defensa de ninguna clase. (Véanse plano de fig. 1 y de fig. 2.)

Fig. 1.—Plano de Gerona con el recinto amurallado antiguo. Escala, 1 : 2,500.



La colina sustentadora de la población primitiva y de la romana, es una pequeña eminencia de 120 metros de altura máxima sobre el nivel del mar y unos 60 sobre el del río Oñar. Tomando la primera cota (de la que fácilmente se puede deducir la segunda), diremos que la calle de las Ballesterías, que corresponde al pie de la antigua muralla, está a 64 metros de altura media; la llamada de la Força, a 66 metros por el lado sur, donde había la puerta de la ciudad camino de Barcelona y Tarragona, a 75,60 metros en su parte central, que es la más elevada, y a 73,90 metros en la parte septentrional, camino de las Galias. Desde esta calle, relativamente llana y paralela al río, la colina se eleva en más rápida pendiente que las calles actuales (que son de trazado medievo) y necesariamente las antiguas, salvan por medio de interminables graderías hasta un rellano o zona central bastante ancho, ocupado actualmente por la Catedral, la plaza de los Apóstoles, la de Lladoners y la de Santo Domingo (altura en la parte superior de la escalinata de la Catedral, 97,30 metros; pie de la torre Julia, a la izquierda del templo catedralicio, 95,90 metros; ángulo del Palacio Episcopal, entre las plazas de los Apóstoles y de Lladoners, 94 metros; Puerta Rufina, 97,80 metros; extremo opuesto de la plaza de Santo Domingo, 91,30 metros). Después el declive vuelve a ser acentuado hasta la torre Gironella; punto culminante de la colina (116 metros en la parte más próxima a la ciudad y 126 en su cima). El río Oñar debía correr al pie de la muralla, que lo seguía paralelamente en una longitud de unos 250 metros, limitando toda la parte oeste del recinto. Por la norte quedaba el profundo barranco por el que discurre el torrente de Galligans, aunque éste quedaba alejado del muro unos 70 metros. En el primer segmento de este lado norte, el espacio que quedaba entre la muralla y el Galligans era relativamente llano, pero más allá la colina de Gerona se alza rápidamente y la pendiente es muy fuerte. En el extremo este se encuentra la parte más alta de la colina (el lugar ya citado llamado Torre Gironella), pero por él se enlaza, a través de una depresión insignificante, con las alturas vecinas, de la que la colina gerundense no es más que la avanzada extrema en dirección al Ter. Este punto preside todo Gerona, y desde él es muy fácil atacar la ciudad, por lo cual es un lugar que ha estado en todo tiempo cuidadosamente fortificado. En él, en la Edad Media, se elevaba la citada torre, que no era una simple y gruesa torre

de planta circular, sino todo un conjunto de fortificación, un verdadero castillo, destacado del recinto de la ciudad, en la cual se ingresaba por una puerta (hoy tapiada) situada enfrente, puerta de la que se conserva la obra construída en 1467 por orden de la Reina Juana, esposa de Juan II. No en el emplazamiento de la torre de base circular (hoy en ruinas), sino más cerca de la ciudad, tocando al citado portal, es donde hemos descubierto una importante torre romana de planta cuadrangular, antecesora de la Gironella medioeval, y cuyo estudio no hemos podido terminar todavía, ya que exige una larga excavación para extraerla, como si dijéremos, de la envoltura medioeval que la rodea por todas partes.

Desde este punto el recinto bajaba en dirección E.-W. hasta encontrar el río. El recinto de Gerona tenía, pues, la forma de un triángulo y era toda su planta empinada; como hemos visto, no tenía más que una calle relativamente llana: la que iba de norte a sur, paralelamente al río. La planta de esta ciudad es lo más opuesto que imaginarse pueda a la que los romanos daban a las colonias o ciudades que fundaban nuevamente sin utilizar un recinto anterior. El de Gerona, tan irregular por su perímetro, pero más aun por los desniveles existentes en su interior, se aviene, en cambio, perfectamente con el que tenían las ciudades o poblados prerromanos, que llamamos ibéricos. Su extensión tampoco es exagerada en relación a la de las poblaciones ibéricas del siglo III antes de Jesucristo, que nos son perfectamente conocidas. La longitud del muro (prescindiendo de sus pequeñas indentaciones) era de cerca de un kilómetro; el espacio comprendido en su interior de una superficie de cinco a seis hectáreas. Si era, pues, mucho mayor que el de la mayoría de los pequeños lugares ibéricos típicos del poblamiento de nuestro país, resultaba muy inferior al espacio comprendido dentro del gran muro de Tarragona o a la extensión de Numancia, que se ha calculado en 22 hectáreas. Mayor que la Neápolis emporitana, era inferior a la extensión de la colonia romana de Emporion, cuyo recinto ha llegado hasta nosotros.

¿Coincidieron el perímetro ibérico y el romano de Gerona tal como aconteció en un comienzo en Tarragona? Los muros de Gerona, los que son seguramente romanos, y los segmentos en que se ven trozos que pueden ser considerados como prerromanos, están en un estado de conservación muy inferior a los de la magnífica acrópolis tarraconen-

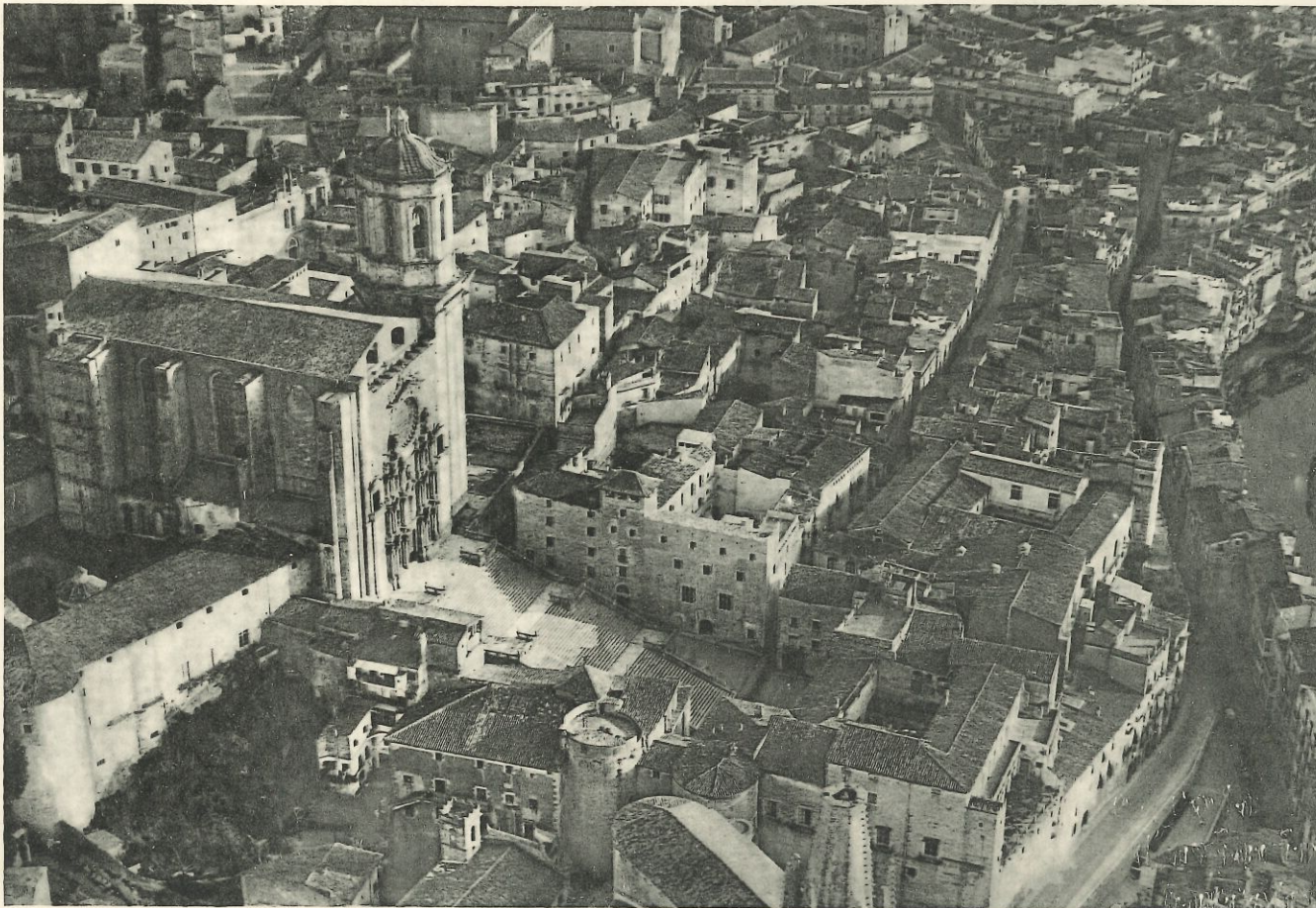


Fig. 2 — Girona. Vista aérea del barrio antiguo. Al pie de la escalinata de la Catedral y perpendicular a ella corre la calle de *la Força*, antigua vía romana, terminada (en el primer plano) por las torres medioevales de *Sobreportes* en cuyo interior hay dos torres cuadrangulares romanas. A su derecha la *Casa Pastors*. Más a la derecha la calle de las Ballesterías, por donde corría la muralla romana y el río Oñar; la torre del ángulo inferior izquierdo es la llamada Cornelia.



Fig. 3 — Murallas gerundenses. Sector de *Les Agüles*. En el centro el torreón cilíndrico de pequeño aparejo.

se, y esto hace muy difícil la afirmación. De todas maneras, los dos trozos en que es más visible un aparejo, que por el tamaño de sus elementos y su rusticidad recuerda el llamado ciclópeo de Tarragona, están en dos extremos opuestos del recinto; de tal manera, que no es posible suponer la existencia de un poblado ibérico que sólo ocupase la parte alta de la colina, y un posterior ensanche romano que descendiese hasta el río. Si los segmentos en que se ven restos de aparejo de grandes piedras irregulares son realmente ibéricos, no hay más remedio que admitir que el recinto ibérico (1) coincidía con el posterior recinto romano (del que quedan muchos más restos), y con la llamada *Forçavella* o Fuerza vieja. El hecho de la utilización de esta muralla con finalidades militares por espacio de dos milenios (excepto durante los siglos de la paz romana), sufriendo un número incontable de sitios y asaltos, con la necesidad de practicar reformas y reparaciones un número muy crecido de veces, ha desfigurado y transformado grandes segmentos de esta muralla, y el hecho de haber rebasado la población su perímetro la ha ocultado en gran parte tras las construcciones modernas (medioevales en gran parte), cuando no la ha destruido totalmente; pero todo ello no modificó sensiblemente su trazado, hoy día perfectamente reconocible. El hecho de que durante la Edad Media el citado crecimiento de la ciudad la rebasase, excepto por el lado norte (por donde la población no pudo extenderse a causa del declive excesivamente rápido de la colina) y el hecho de rodearse los nuevos barrios con una nueva cortina de murallas (la Fortaleza Nueva o *Força Nova*), no eliminó la importancia militar de la *Força Vella*, que siguió existiendo y prestando servicios numerosas veces. Basta recordar el famoso ataque de Gerona por las fuerzas de la Generalidad en 1462, mandadas por el Conde Pallars, las cuales consiguieron romper el primer recinto, pero no el de la *Força Vella*, donde se refugiaron el Obispo Margarit, la Reina Juana y el futuro Fernando II, y que resistió hasta la llegada de refuerzos.

(1) Cabe pensar que ciertos recintos ibéricos abarcaban no sólo el espacio destinado a las viviendas, sino también el destinado al ganado, y aun a veces (y es probablemente el caso de Tarragona y Gerona) eran lugares para refugio de toda una tribu en caso de peligro. Recordemos, a este respecto, el papel desempeñado por Numancia.

TRAZADO GENERAL DEL RECINTO (I).

Empezando por la parte más alta, o sea por la Torre Gironella, encontramos materialmente enterrada entre restos medievales una gran torre cuadrangular de siete por ocho metros de lado, y que parece no estuvo enlazada con el muro de la ciudad, sino que constituyó una especie de atalaya situada en aquel punto dominante. Frente por frente, y a 20 metros de distancia, descubrimos otra torre cuadrangular, en la que el aparejo romano sólo es visible en la parte que queda dentro del recinto, ya que por el exterior ha sido sustituido o recubierto por aparejo medieval de piedras pequeñas. Esta segunda torre se encuentra al comienzo de un largo lienzo de muralla, la parte externa de la cual mira a la parte posterior de las ruinas del edificio que un tiempo fué *Estudi general* o Universidad gerundense, conocido hoy día con el nombre popular de *Les Agüles* (a causa de dos águilas esculpidas en el gran escudo que corona la magnífica puerta adovelada que forma su entrada principal por el lado de la plaza de Santo Domingo), restos hace años utilizados para unas modestas dependencias militares. En este lienzo de muralla, en una longitud de 60 metros, es donde resulta más visible el aparejo llamado ciclópeo. En su parte media hay una torre de planta circular, que tal vez sea romana, a pesar de su pequeño aparejo. Acaba en otra torre de planta cuadrangular, en cuya base es bien visible el aparejo romano de grandes piedras, y haciendo allí una ligera desviación, sigue entre construcciones posteriores hasta que queda cortada por el pasaje que va de la calle de Alemanes a la plaza de Santo Domingo. Bajo el pavimento de este pasaje nuestras excavaciones exhumaron las fundaciones de la muralla. Al otro lado, donde está la casa rectoral de la Catedral, nuestros trabajos descubrieron una de las puertas de la ciudad, defendida por una torre cuadrangular, la puerta llamada *Rufina*, a la que hacen referencia documentos antiguos (2) y las tradiciones locales. Más abajo de la Puerta Rufina, y en el patio

(1) Véase nuestro trabajo *Les muralles ibèriques i romanes de Girona*. ANUARI DE L'INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, vol. VIII, 1927-31, págs. 69-85, y figs. 108-128.

(2) Grahit (*Las murallas de Gerona*, Gerona, 1889, págs. 14-18) dice que la calle de Alemanes se llamaba antes *carrer Rufi*. Al construirse el edificio destinado a Estudio General, fueron adquiridos dos huertos lindantes con la muralla, según escrituras otorgadas en 1561, en las cuales se dice que aquellos huertos estaban situados *vora el portal Rufi* (Acta de amor-

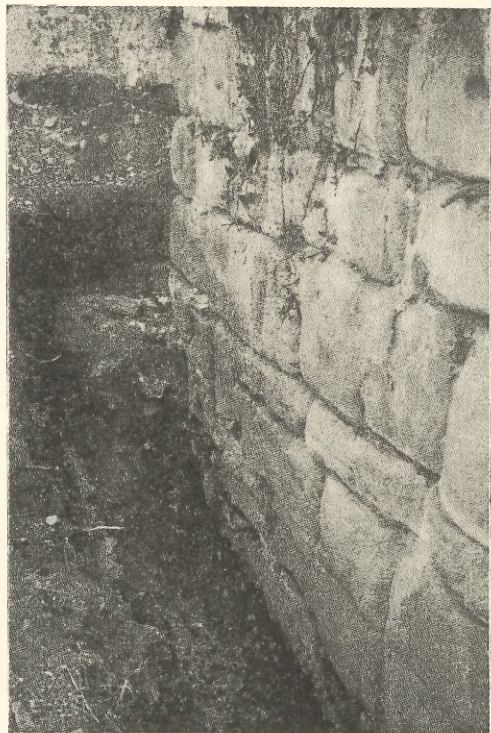


Fig. 4.—Gerona. Torre del extremo E. del recinto romano. Excavación practicada al pie de la misma.

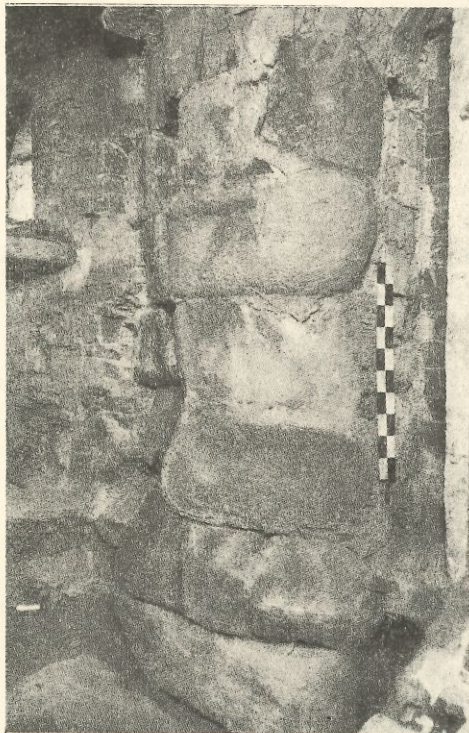


Fig. 5.—Gerona. Pilar cilíndrico que forma el eje de la puerta Rufina.

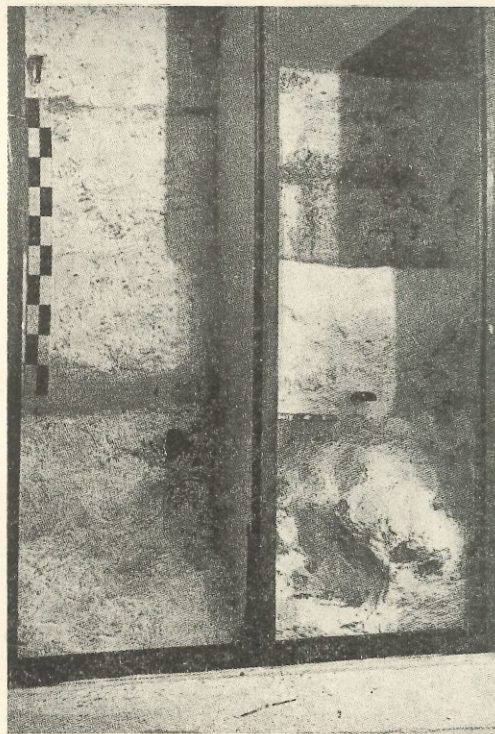


Fig. 6.—Gerona. Sillares de la muralla romana en el interior de un armario de la casa del canónigo Homs (calle de la Escuela Pía).

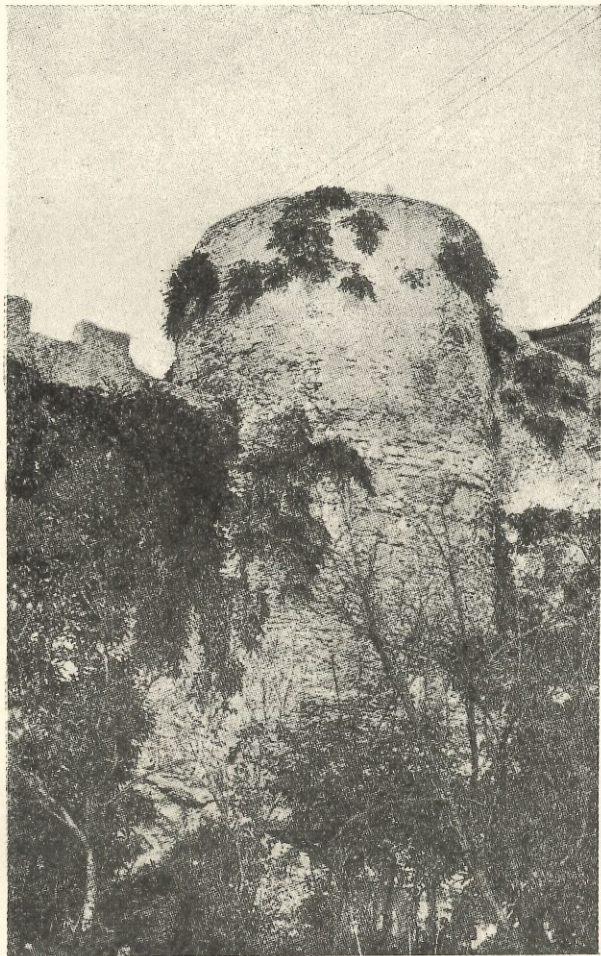


Fig. 7.—Torre de Casa Agullana.
Fig. 8 (derecha, arriba).—Angulo de la muralla en el
Colegio de la Escuela Pía.



Fig. 9.—Cata en la caserna de los Alemanes. Si-
llar labrado de los cimientos del muro romano.

del Colegio de Seminaristas Pobres o Colegio de la Sagrada Familia, hay un segmento de muro (con una torre cuadrada y un entrante en forma de diente de sierra) que es uno de los mejor conservados de la muralla romana. Más allá, el muro es cruzado por la calle de la *Escolla Pia*, que no lo corta totalmente, sino que lo perfora por un orificio groseramente abierto a través de él. Inmediatamente hay otra torre cilíndrica, que presenta caracteres semejantes a la torre del sector de Las Aguilas. A partir de esta torre, y hasta la antigua plazoleta del Correo, a la entrada de la calle de la Força, el muro es en parte bien visible (en el jardín del viejo palacio Vescomtal o Casa Agullana) y en parte se oculta entre casas posteriores, pero presenta trazas de tan profundas remociones que en su masa puede fecharse mejor en la Edad Media que en la Antigüedad.

En la plazoleta del Correo (antes de la *Presó*), en la entrada de la calle de la Força, había otra de las puertas de la Gerona romana, de la cual actualmente no queda nada visible; tenía, al menos, una torre de planta cuadrangular para su defensa (1). Allí la proximidad del río obligaba al muro a girar en ángulo aproximadamente recto y a orientarse de sur a norte, acabando, por tanto, el primer tercio del recinto, que es aquel en el que quedan mayor número de restos antiguos.

Del segundo tercio bien poca cosa hay visible. Sigue paralelamente al río; pero en tiempos medioevales, como en tantos otros lugares, al crecer la ciudad y quedar comprendida dentro de ella la muralla, una línea de casas se adhirió a su parte exterior, y hoy día la ocultan totalmente. No sabemos con exactitud cuándo sucedió esto, porque nadie ha

tización contenida en el *Manual d'Acords* de 1604, fol. 183, del Archivo Municipal de Gerona). En una escritura del siglo XVI, del archivo de la Catedral, se dice: *in carraio obim vocato de Moreiro sive dels Capellans prope portale rufino ... per quod portale itur ad monasterium fratrum predicatorum gerunde*; es decir, al convento de Santo Domingo, situado en la plaza del mismo nombre.

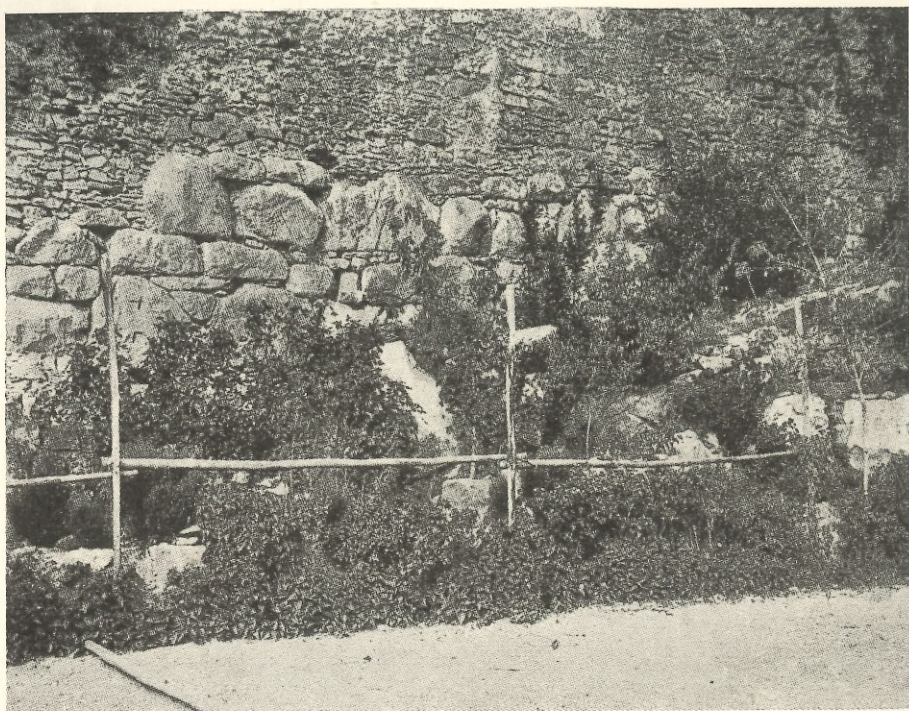
(1). En la entrada meridional de la calle de la Força había una vieja torre cilíndrica de aparejo pequeño, al lado de un arco, que era el acceso a la Forçavella por este punto; en él había una inscripción referente al sitio de 1285. Esta torre y un edificio próximo sirvieron de cárcel hasta que fueron derribados en 1857. Girbal (*Guía Cicerone de la Immortal Gerona*, Gerona, 1876; pág. 26) dice: "se encontraron en el interior de dicho torreón restos de una torre cuadrilátera compuesta de grandes piedras calizas y rodeada de otras areniscas, exactas con otras labradas que también se hallaron después entre la tierra y peñas que rellenaban el paredón que había a la izquierda de la calle..., pudiendo inferirse que en tiempo de los romanos había... una puerta decorada con varias labores".

estudiado seriamente el progreso urbano medioeval de Gerona; lo que sí sabemos es que antes hubo un momento en que la muralla romana fué reforzada por torres salientes de planta cuadrada. Una de estas torres se ha conservado en la casa Bosmonart, en la calle de las Ballesterías, cerca de la plazoleta baja de San Félix. En su interior (se entra en ella por el número 26 de la calle de la Força, delante de las escaleras de la *Mare de Deu de la Pera*) es el único sitio donde resulta visible la muralla romana, que cierra la torre por su parte posterior. Allí el muro romano tiene una poterna interesantísima, que estudiaremos más tarde.

Más allá, paralelamente a la Cuesta de San Félix, en un sector que todavía no ha sido estudiado, el muro hace una serie de salientes en forma de torres de planta cuadrangular, sobre la fecha y carácter de los cuales nos abstenemos de momento de emitir juicio hasta haber efectuado un más detenido estudio, ya que todos ellos tienen revestimientos modernos. Al llegar a la plazoleta alta de San Félix el muro gira en ángulo obtuso (en relación a la orientación general del segmento anterior), y los 25 metros que quedan antes de llegar a las torres de Sobreportes es el segundo lugar en el que queda bien visible el aparejo de tipo ciclópeo.

Viene después la tercera puerta de la ciudad (la poterna de la torre de la calle de las Ballesterías citada, no puede ser considerada como una puerta). Era un portal de 3,70 metros de ancho, defendido a derecha e izquierda por dos torres de planta cuadrangular. En uno de los momentos en que la *Força Vella* fué rehecha durante la Edad Media (probablemente en el siglo XIII), se construyeron las dos grandes torres cilíndricas, mucho más poderosas, existentes hoy día y que ocultan casi totalmente las torres cuadrangulares romanas, que empero deben conservarse, por lo menos en parte, embutidas dentro de ellas, y son, después de nuestros trabajos, en parte visibles.

Pasada esta puerta, dentro de los subterráneos del Colegio del Ave María, continúan siendo visibles trazos de la muralla. Pero más allá, por detrás de la Catedral, hasta llegar nuevamente a la torre Gironeña, una inspección ocular no nos ha revelado ningún resto de muro anterior a la Edad Media. Hay en este sector dos grandes torres cilíndricas, la fecha de restauración de una de las cuales conocemos por una



Figs. 10 y 11.—Gerona, Murallas del sector "Les Agüiles",

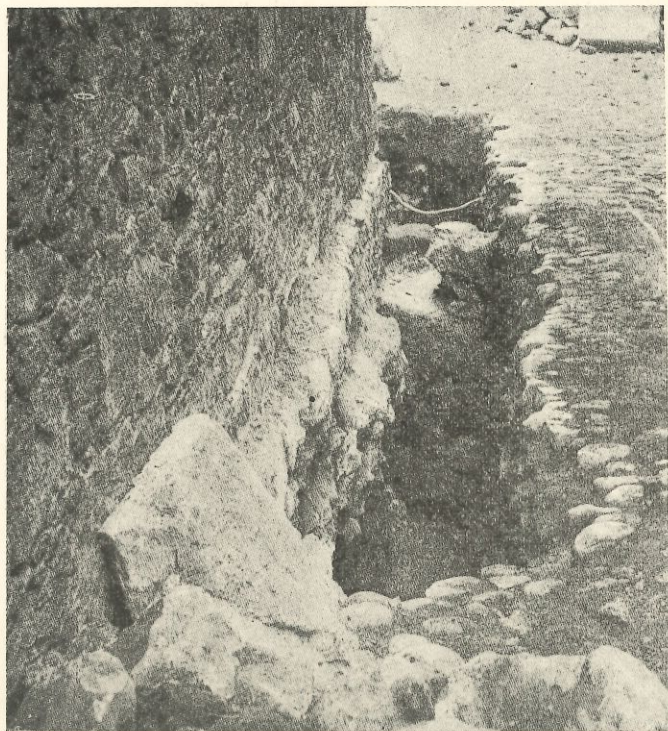


Fig. 12.—Excavación en el paso de la calle de Alemanes a la plaza de Santo Domingo, en la que aparece la muralla por debajo del pavimento moderno.



Fig. 13.—Gerona. Murallas en la Casa Pastors.

inscripción que hace referencia a la misma por parte del Consejo de la ciudad: es la llamada torre *Cornelia* (nombre que ya tenía en el momento en que fué empotrada la citada inscripción, que es del año 1662); la otra tiene el nombre de torre *Julia*, nombre de seguro igualmente antiguo. ¿Son estos nombres tan antiguos que puedan corresponder a torres de época romana antecesoras de las actuales? Es difícil afirmarlo; pero no deja de ser posible. En todo caso, hay que reconocer que tales nombres son poco adecuados para haber nacido en el siglo XIV, en el que habrían recibido nombres de Santos. De todas maneras, una excavación practicada al pie de la torre *Cornelia*, hasta llegar a su fundación, no descubrió ningún resto antiguo (1). Podría ser que los elementos romanos quedasen en su interior, como en Sobreportes o en la torre derribada en 1857, o también es admisible que el muro romano pasase algo más hacia el interior del recinto. Faltan explorar diversos subterráneos existentes en esta parte de la Catedral, en los que no es imposible se descubran restos del muro romano, por lo menos sillares sueltos del mismo, que nos revelen su pretérita existencia.

LOS LUGARES ESTUDIADOS. LA TORRE GIRONELLA.

En la torre Gironella, dentro de uno de los subterráneos del castillo medioeval allí existente (de comienzos del siglo XIV o acaso más antiguo) (2), era únicamente visible, antes de nuestros trabajos, un trozo de muro orientado de E. a W., aproximadamente de seis metros de longitud y del que se conservaban hasta una altura de diez hiladas. Fick, en un trabajo publicado hace unos años (3), y Cazurro, en un

(1) Este sondeo fué practicado no por nosotros, sino por D. Joaquín Pla Cargal, que hace referencia a él en su reciente libro *Gerona histórica*, Gerona, 1940.

(2) El estudio de los restos medioevales de la torre Gironella, a pesar de la terrible destrucción que sufrió al ser volada por los franceses al abandonar la ciudad en 1814, sería, empero, muy interesante. El núcleo del castillo lo formaban una serie de grandes cámaras subterráneas cubiertas con bóveda de cañón, muchas de las cuales están aún perfectamente conservadas. De la parte superior quedan elementos suficientes para deducir su planta. La torre cilíndrica terminal fué la que más sufrió en la voladura. En esta parte de las defensas de Gerona las modificaciones de la edad moderna fueron muy escasas, y, por otra parte, en ningún lugar pasaron de la construcción de baluartes en forma de estrella, cuando los progresos poliorcéticos aconsejaron este tipo de defensa. La cita más antigua de la torre Gironella data del siglo XII.

(3) *Die Römischen Stadtmauern von Gerona*. ARCHÄOLOGISCHER ANZEIGER, 1930, pág. 266.

croquis que no llegó a publicarse, interpretaron este muro como una prolongación del de la ciudad. Nosotros, al practicar las debidas excavaciones, comprobamos que nos hallábamos ante una torre de planta cuadrangular, cuyo estudio, que exige una larga excavación, tal como hemos dicho, no está terminado todavía. Por ello reservamos su publicación detallada para más adelante, contentándonos aquí con constatar la existencia de esta torre, que debía tener el papel de una fuerte atalaya, vigilando y reforzando uno de los puntos más débiles de la fortificación gerundense.

LA TORRE DE PLANTA CUADRANGULAR DEL EXTREMO ESTE DEL RECINTO.

De esta torre, que estaba frente por frente a la Gironella, únicamente es visible uno de los lados y un ángulo, en el patio de lo que fué Cuartel de los Alemanes. En la Edad Media, acaso al construirse en el siglo XIV o XV el segundo recinto de la ciudad, que encerraba los arrabales exteriores, se le añadió un cuerpo superior (rebajando tal vez el romano), y más modernamente se le dió el nombre de torre del Telégrafo, por estar establecida en ella un puesto de telégrafo óptico de señales. Su interior es actualmente macizo en cuanto al cuerpo inferior, que corresponde al basamento romano. Este está constituido por hileras de piedra arenisca, bastante desgastadas y mal conservadas, de manera que el almohadillado es visible en muy pocas de ellas.

Practicamos al pie de esta basamento un sondeo (fig. 4) que dió la siguiente sucesión de capas: una, de tierra vegetal, conteniendo fragmentos de cerámica moderna, con un grosor de 1,30 metros; en su parte inferior encontramos numerosas balas redondas de plomo y fragmentos de bomba de hierro, todo ello probablemente del tiempo del último sitio napoleónico. Debajo, una capa de menor grosor (0,50 metros), contenía tejas y ladrillos modernos. Una tercera capa (de 0,80 metros) contenía, juntamente con muchas piedras mal talladas (todas ellas de la típica caliza nummulítica de Gerona), cerámica medioeval, entre ella fragmentos de cerámica de reflejos metálicos y una cerámica negra grosera, que ha podido ser bien estudiada en los llamados Baños Arabes de Gerona, donde han aparecido gran cantidad de vasos enteros de la misma especie, lo que ha permitido datarla en el siglo XIV. En

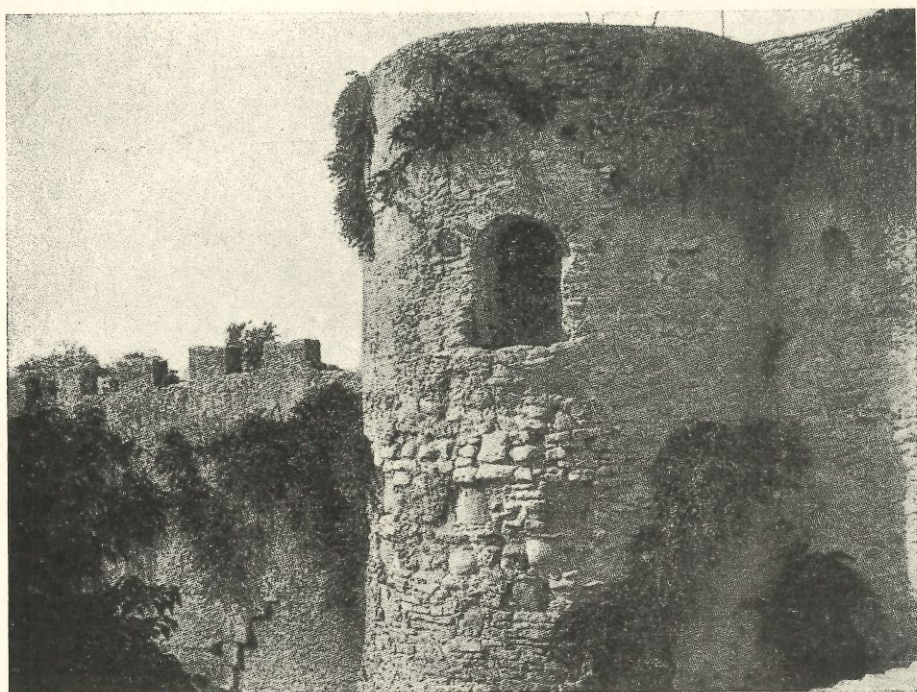


Fig. 14.—Gerona. Torre de Casa Agullana

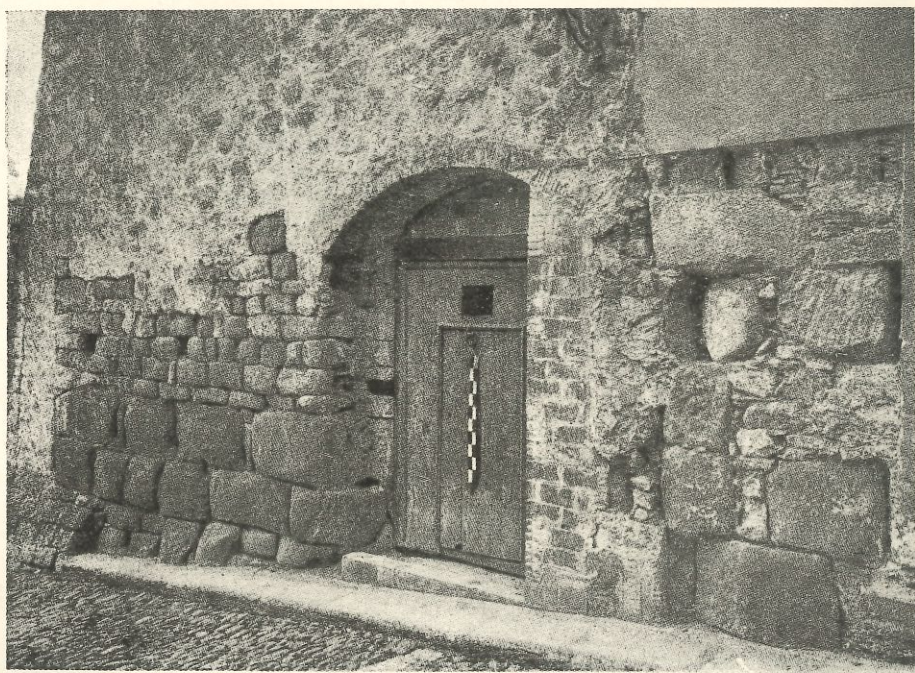
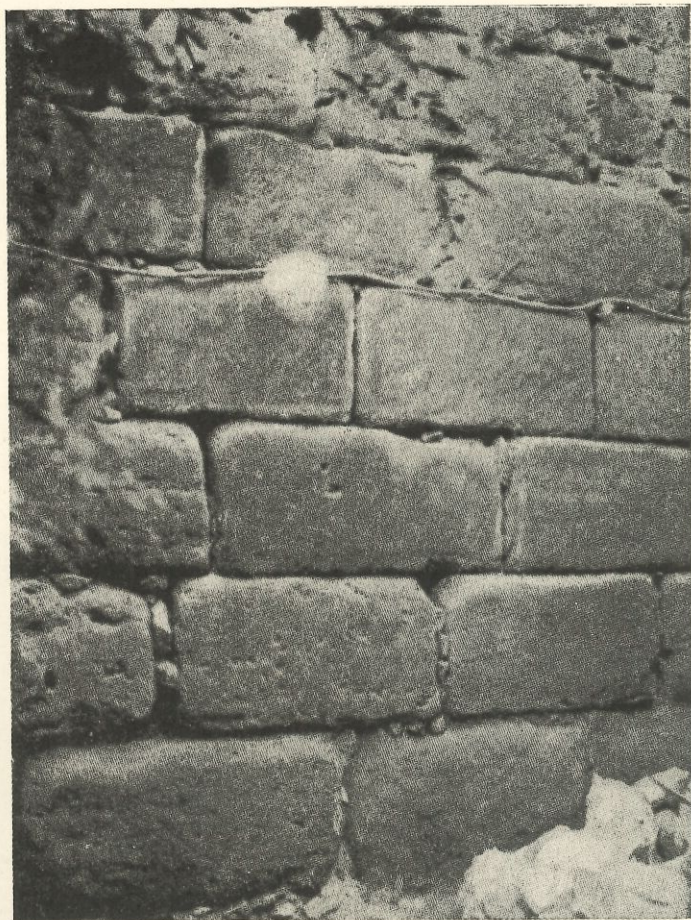


Fig. 15.—Gerona. Murallas de la Puerta Pufina.



Figs. 16 y 17.—Gerona. Muro del Colegio de la Sagrada Familia, al pie del cual se han hecho catas de prospección.

la parte inferior de esta capa aparecieron ya algunos fragmentos de tégula, imbrice y ánforas. Finalmente, una última capa, de un metro de grosor, contenía exclusivamente fragmentos romanos de estos mismos tipos cerámicos. No apareció ni un fragmento de cerámica prerromana. La tierra virgen, que no era aún roca, sino tierra dura estéril, estaba a 3,60 metros de profundidad respecto al nivel actual y aproximadamente al mismo nivel al que descendían las fundaciones de la torre. Estas estaban formadas de hiladas de piedras más pequeñas y más irregulares que las superiores, sin formar banqueta saliente, y todas ellas de caliza nummulítica, en vez de ser de arenisca como aquéllas. Uno de estos sillares era un aprovechamiento de otra construcción. Se trata de una piedra de 67 centímetros de largo por 27 de alto, en la que hay esculpida una guirnalda (fig. 9).

LA MURALLA DE LAS AGUILAS (figs. 3, 10 y 11).

Bien que todavía no se ha hecho de ella un estudio detenido queremos apuntar algunas observaciones sobre este segmento tan interesante de las fortificaciones antiguas de Gerona. En su base aparecen grandes bloques calizos naturales, de los que forman la montaña, y encima de ellos se ha elevado el muro ciclópeo o megalítico, que forma un aparejo irregular; las piedras están en hiladas muy groseras; al lado de bloques enormes, que miden 3,60 metros de longitud, hay piedras que no pasan de 0,50 metros en su dimensión máxima, calzadas unas y otras con gran número de pequeñas lajas, sistema tan característico de las murallas ibéricas. A una altura variable, pero en general no inferior a dos metros, el tipo del aparejo cambia completamente. Está ahora formado de pequeñas piedras redondeadas o mal talladas, puestas irregularmente y con ayuda de mucho mortero y con gran abundancia de fragmentos de cerámica para rellenar los intersticios; aisladamente aparecen sillares de piedra arenisca, hermanos de los que forman los trozos de muro mejor conservados de la época romana. La torre cilíndrica que hemos citado está hecha totalmente de este aparejo pequeño. Esta torre no es un saliente hacia el exterior en forma de semicírculo, sino que forma un cuerpo cilíndrico incrustado en la mura-

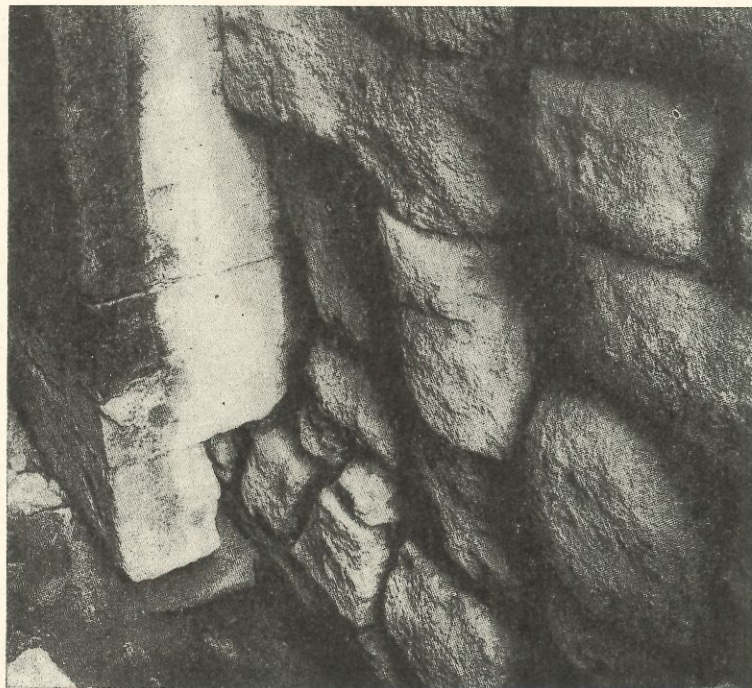
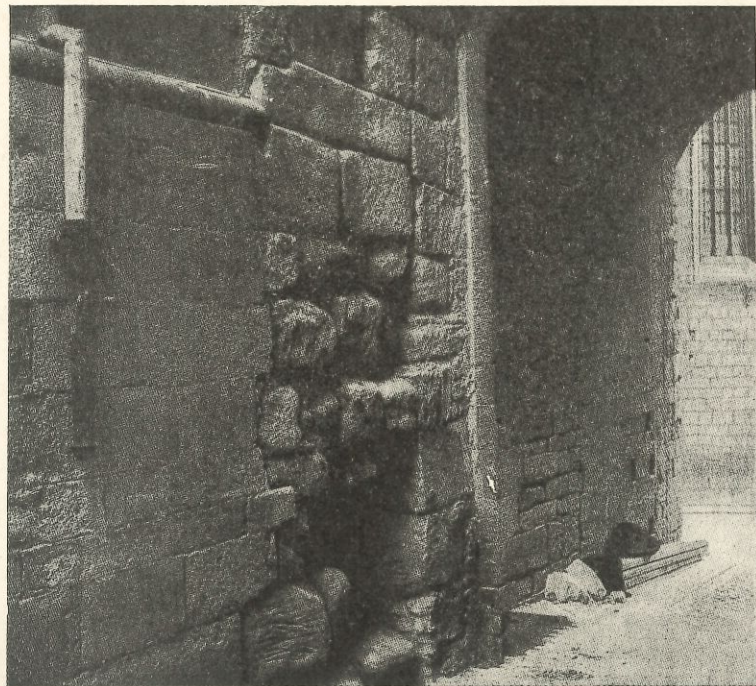
lla, sin que hayamos podido estudiar detenidamente cómo se forma su trabazón con ésta. Interiormente, hoy día es maciza en su parte inferior, y ocupada en la superior por un depósito de la Compañía de Aguas de Gerona, destinado al servicio de la parte alta de la ciudad. El diámetro de la torre es de 7,70 metros y su altura de unos 13 metros. En su parte superior hay una serie de ventanas con arcos de medio punto, formados con dovelas hechas de piedras alternadas de distinta coloración. Actualmente tales ventanas están todas ellas cegadas, por corresponder al espacio ocupado por el depósito. No hay que decir que por esta causa todo el interior de esta parte alta está totalmente transformado.

La muralla tiene sobre el patio del antiguo Estudio General una altura de unos 11 metros. Por su parte posterior hay adheridas a ella las casas de la calle de Alemanes, las habitaciones superiores de las cuales están construídas sobre el grosor de la muralla (que en esta parte superior es de unos tres metros). Es probable que la parte baja, precisamente donde hay el aparejo ciclópeo, tuviese sólo visible la cara exterior, ya que el nivel de la calle de Alemanes es bastante más elevado que el del patio citado; de manera que constituía algo así como un muro de contención. Por el lado de dicho patio del Estudio no hay posibilidad de practicar ninguna cata al pie de esta muralla; hace unos años que los militares que ocupan este lugar explanaron allí un picadero y con este motivo rebajaron toda la tierra, dejando en todas partes aflorar la peña viva.

A pesar de la rusticidad de este muro (nos referimos a su parte ciclópea), hay que hacer una observación, que demuestra fué construído con cierto cuidado. El suelo hace una pronunciada pendiente y el aparejo ciclópeo, para salvarla, en un segmento (entre la torre del Telégrafo y la torre cilíndrica) aparece formando asimismo hiladas en pendiente; pero más abajo de la segunda torre citada aparece horizontal y salva el desnivel por medio de un gran reclave o escalón. Esto plantea el problema de si nunca el aparejo ciclópeo ha llegado a mayor altura. En otros lugares veremos aplicado el mismo procedimiento, con idéntica finalidad, en el punto de contacto de las zonas del muro construídas con sillares calizos y sillares areniscos.



Figs. 18 y 19.—Gerona. Dos aspectos de las murallas en el sector de Casa Pastors.



Figs. 20 y 21.—Dos aspectos de las murallas de Gerona en el sector de "Sobreportes".

LA PUERTA PUFINA (figs. 5, 12, 15 y 22).

Está situada, tal como hemos dicho, junto a la plaza de Santo Domingo, en los bajos de la casa rectoral de la Catedral. Aunque su estudio no se puede dar por terminado y que faltan algunos trabajos de excavación para esclarecer algunos puntos, conocemos ya desde ahora sus características interesantísimas. Es una puerta dispuesta estratégicamente en forma que el atacante, para acercarse a ella, había de presentar su lado derecho al muro de la ciudad (siguiendo la disposición indicada por VITRUBIO: I, 5), lado descubierto, ya que el escudo se llevaba con el brazo izquierdo. Además, forma interiormente un ángulo, de manera que en realidad es una doble puerta (fig. 22). Primeramente hay un portal que mira a Levante, y que tiene 2,10 metros de ancho. Después el pasadizo gira casi en ángulo recto, y el segundo portal miraba al Sur. Un pilar, que servía de jamba derecha a los dos portales y que venía a ser el eje del conjunto, está formado de gruesos bloques redondeados de piedra arenisca, asentados encima de otro cuadrangular de caliza, en uno de los cuales es bien visible la señal dejada por el roce de los botones de los vehículos al girar dentro del estrecho pasadizo. Como está en pediente, dicha señal aparece inclinada. En la primera puerta se ha conservado el orificio cuadrado, de 2,40 metros de fondo, en que se ponía la barra que cerraba la puerta. En el pilar redondeado de que hemos hablado se conserva aún el rebajo, en que se afirmaba la extremidad de dicha barra cuando estaba corrida. La jamba izquierda del primer portal era asimismo redondeada. Desgraciadamente, no se ha conservado ninguno de los marchapiés ni de los dinteles de los dos portales. La torre de defensa que había a la izquierda es cuadrangular y maciza en su base. Queda por explorar cómo se practicaba la unión de esta torre con el segmento de muralla que queda a la izquierda de la segunda puerta o puerta interior. Los sillares descubiertos de este muro en el macizo allí existente son almohadillados por el lado que mira al Sur, lo cual quiere decir que formaban un paramento exterior.

Cruzando esta puerta había una cloaca de sección cuadrangular, muy reconstruída en diferentes momentos; los materiales de la cual, por lo menos en parte, parecen antiguos. Hoy día sirve de desagüe de la

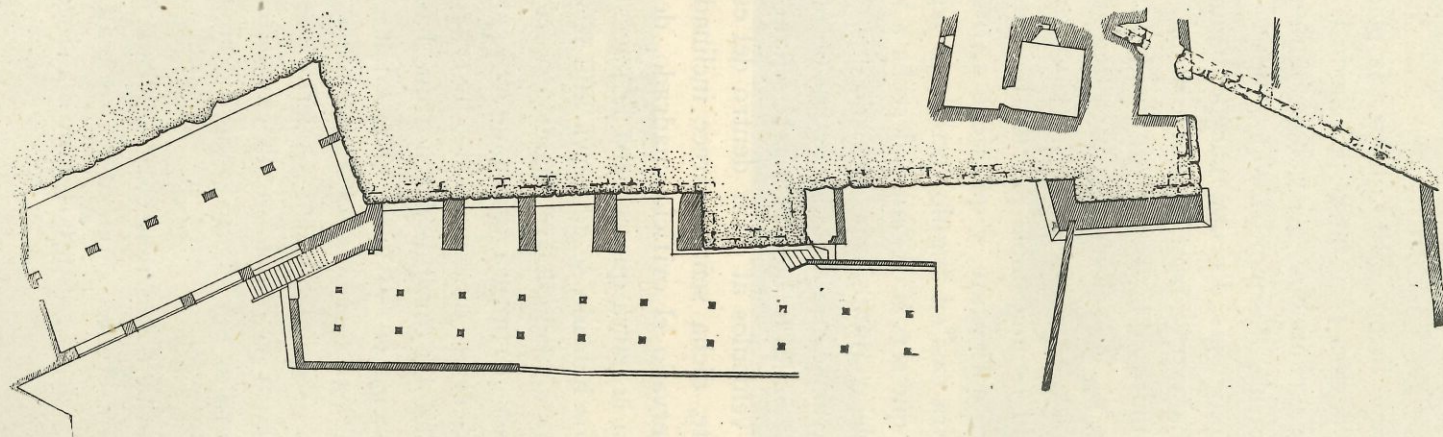


Fig. 22.—Plano de la Puerta Rufina y sector de la muralla del Colegio de la Sagrada Familia. Escala aproximada, 1 : 450. La parte punteada corresponde al muro romano, y la rayada, a construcciones posteriores.

casa, finalidad para la cual sus proporciones parecen ser excesivas. Puede acaso tratarse de la supervivencia de una cloaca antigua. En las excavaciones hechas en este lugar, al pie de la torre contigua y también al pie del muro situado a la derecha, encontramos diferentes fragmentos de tégula y un único fragmento de ánfora ibérica, descubierto a muy escasa profundidad. La muralla cruza la callecita que comunica la calle de Alemanes con la plaza de Santo Domingo; pero sólo encontramos al excavar este punto su cara exterior, formada de dos hiladas de sillares, que dan un conjunto de un metro de grueso. No podemos creer que la muralla tuviese, precisamente en la proximidad de una puerta, un grosor tan pequeño. Lo más probable es que sólo se haya conservado la cara o lienzo exterior. Este fundamento, como el de la torre y el del pilar cilíndrico, está hecho con sillares calizos, mientras que toda la parte superior lo es con sillares de piedra arenisca. Aun tendremos ocasión de constatar en otros lugares la constancia de este hecho.

SECCIÓN DE LA MURALLA SITUADA ENTRE LA PLAZA DE SANTO DOMINGO Y LA CALLE DE LA ESCUELA PÍA (figs. 6, 8, 16 y 17 y plano de la fig. 22).

Este sector queda dentro del Colegio de la Sagrada Familia (que tiene su entrada por la calle de la Escuela Pía), conocido vulgarmente en Gerona con el nombre de Colegio de Seminaristas Pobres. El estado de conservación de estos 85 metros de muralla es notablemente perfecto, y ha podido ser estudiado con bastante detalle. El trazado del muro tiene la irregularidad característica de todo el recinto de Gerona. A la torre defensiva, aneja a la puerta Rufina, sigue un lienzo de muralla de 16 metros de longitud, que tan sólo retrocede 1,50 metros respecto del saliente formado por aquella torre. Viene después otra torre de planta cuadrangular, que avanza en cambio 3,40 metros respecto de la muralla y que tiene 6,20 metros de ancho; interiormente, como todas estas tores, es en su parte inferior, única conservada, maciza. Los 20 metros siguientes son en línea recta y quedan en el fondo de cuatro arcadas medioevales, por lo cual son poco visibles. Después de este segmento el muro forma un ángulo obtuso de 109° grados, (fig. 8) y a los 9,10 metros gira nuevamente en ángulo agudo de 85°, siguiendo en la nueva dirección hasta ser cortada por la citada calle de la Escuela

Pía, bien que desde el patio del Colegio sólo son visibles los 15,50 metros primeros debajo de un cobertizo. El resto queda comprendido dentro de la que fué casa del Canónigo Homs, hoy agregada al Colegio, pero que no hemos estudiado todavía.

Esta es la proyección horizontal de este trozo de muralla. Verticalmente, todo el segmento está situado formando cuesta en dirección a la puerta Rufina. Hemos practicado excavaciones en dos lugares diferentes: en la parte más elevada, entre las dos torres citada, y al pie del muro, bajo el cobertizo posterior del Colegio. En el primer lugar se veía inmediatamente que había un fuerte grosor de tierra y sólo quedaban al exterior hiladas de sillares de arenisca; en el segundo lugar, en cambio, era visible un gran número de hiladas de sillares nummulíticos, y en la parte más baja, en algunos lugares, bloques de piedra redondeados o tallados muy someramente y que tenían toda la apariencia de ser bloques naturales más o menos modificados en su forma.

La primera excavación dió una estratigrafía muy semejante a la obtenida en el patio de Alemanes; la pared, que aquí formaba banqueta de unos 30 centímetros de ancho, comprendía unas cinco hiladas, no muy regulares, de caliza, formando bloques más pequeños y sobre todo mucho peor tallados que los de arenisca de la parte superior. Estas hiladas, hasta las más profundas, aparecían calzadas con pequeñas piedras y con trozos de cerámica, especialmente fragmentos de tejas semicirculares, extremadamente aplanadas y muy groseras, de un tipo que no conocíamos y que creeríamos de época romana, pero de tradición y fabricación indígenas. Hay que observar que tales fragmentos se encuentran hasta bastante altura de la pared, incluso en la zona de los sillares de arenisca. Otra cerámica, que apareció a partir de 1,50 metros de profundidad, y que encontramos hasta el fondo de la excavación, coexistiendo con trozos de técula y los de imbrice del tipo citado, fué una cerámica negra, grosera, mal cocida y escasamente consistente, que podría ser el precedente de la cerámica negra gerundense, que se fabricó, como hemos dicho, en la Edad Media, y que perdura hoy día en el tipo de cerámica ahumada de Quart. Ningún fragmento ibérico apareció, a pesar de haber llevado la excavación hasta la tierra virgen. En el otro lugar comprobamos fácilmente que los grandes bloques redondeados pertenecían al suelo natural, que aquí

está formado parcialmente de una piedra arenisca de color amarillento (de un tipo empero bien diferente de aquella de donde han sido cortados los grandes sillares de la parte alta de la muralla, diferente no sólo por su coloración, sino por su menor resistencia, hasta el punto de que sería difícil tallar en ella bloques útiles para la construcción).

El examen detenido del aparejo de esta parte baja de la muralla, en parte descubierta por la excavación y en otra descalzada desde tiempos antiguos, lleva a constataciones interesantes. Por todas partes el sillar calizo está por debajo del arenisco; el primero, mucho más irregular, daba con frecuencia un lecho superior poco horizontal y aplinado para asentar encima las hiladas absolutamente regulares de piedra arenisca; para obtener este lecho horizontal se pusieron a nivel una serie de grandes losas calizas (alguna de las cuales llega a tener 1,40 metros de longitud, por un grosor inferior a 0,30 metros), sobre las cuales se asientan cómodamente los sillares areniscos. Como hemos dicho, el terreno forma una pendiente bastante acentuada, y las hiladas de sillares de la parte superior de la muralla son absolutamente horizontales. Para obtener este resultado la parte caliza del muro forma de trecho en trecho un escalón y el bloque que lo forma suele ser de mayor tamaño que los demás. En el aparejo calizo la parte alta abunda más en materiales de mayor tamaño que la inferior, pero ésta no fué construída en excavación, como podría darse el caso en una fundamentación; lo prueba la existencia de falcas, que nunca habrían podido ser colocadas en una obra efectuada dentro de una trinchera excavada en la tierra. En parte alguna se nota la existencia de mortero.

Ahora bien; ¿hay que considerar esta parte baja de la muralla como resto de un muro más antiguo que ha sido modificado y sobre-elevado en una época más moderna con la añadidura de las hiladas de piedra arenisca, que en parte habrían sustituido anteriores hiladas de piedra caliza? Es decir, el muro de piedra caliza, ¿sería un resto del muro ibérico y el muro de piedra arenisca sería la muralla propiamente romana? Por lo que se refiere al trozo de muro del Colegio de la Sagrada Familia, esto nos parece poco probable. Es muy posible que la muralla ibérica pasase por este lugar o sus proximidades, pero el muro que vemos actualmente o es totalmente romano o al menos sufrió en la época romana una tan honda reconstrucción que hay que consi-

derarlo como romano. No nos basamos para ello en el dato, siempre negativo (pero que de todas maneras hay que tener en cuenta), de la ausencia de hallazgos prerromanos en nuestros sondeos, sino en la evidente diferencia técnica de este segmento en relación al de las Aguilas o al de casa Pastors, al que nos referimos luego.

Los bloques, no sólo son más pequeños, sino que lo resultan más, por término medio, que los de arenisca, y además están colocados con mayor regularidad hasta formar verdaderas hiladas. Además, en el ángulo obtuso saliente, aquí y allá esporádicamente en el trozo situado debajo del cobertizo del colegio, aparecen un cierto número de sillares calizos almohadillados que de ninguna manera parecen haber podido corresponder a un muro ibérico. Los situados en dicho ángulo estaban evidentemente destinados a quedar a la vista y no pertenecían, por lo tanto, a la fundamentación.

Del hecho de que los romanos usasen siempre el sillar calizo para la parte inferior de los muros, hemos encontrado una explicación técnica que nos parece convincente. La arenisca gerundense (de la que conocemos una de las canteras, situada en la orilla opuesta del río Ter), enterrada y sometida a la humedad del suelo, es un material bastante deleznable y se descompone hasta el punto de ser fácil reducirla a arena con el simple frote de las manos. Bien seca ofrece mayor resistencia, sin ser empero un material de gran calidad. En cambio, ofrece la gran ventaja de ser muy fácil de cortar, lo que debió tentar a aquellos constructores. Un muro asentado sobre fundaciones de esta piedra sería muy débil, ya que su base se iría descomponiendo por la simple acción de la humedad. En cambio, la magnífica caliza nummulítica gerundense (en la que están construídas todos los grandes monumentos medievales de la ciudad, y que ha sido objeto de exportación para destinarla a construcciones de calidad) tiene una solidez incomparable, bien que su trabajo sea mucho más costoso, y la vemos empleada *en todas partes* en la zona inferior de los muros romanos de Gerona, hasta en los lugares donde no hay la más pequeña posibilidad de tratarse de una obra prerromana, como, por ejemplo, en la puerta Rufina, donde hemos observado es calizo el gran sillar cuadrangular que forma la base del pilar cilíndrico que forma el eje de aquella construcción.

TORRE Y SEGMENTO DE MURO DEL PALACIO VESCOMTAL O CASA
AGULLANA (figs. 7 y 14).

Pasada la calle de la Escuela Pía, se levanta una torre cilíndrica que presenta una cierta semejanza como la que hemos visto existe en el trozo de Aguilas. También en su parte superior hay ventanas con arcos de medio punto adovelados, muy rústicos, formados de piedras alternadas de diferente coloración (piedra volcánica negruzca y caliza blanca). Estas ventanas estaban tapiadas y el cilindro de la torre macizado de arriba abajo; pero su existencia demostraba claramente que en la parte superior había existido una cámara, que excavamos parcialmente. La cubierta ya no existía, y no pudimos apreciar si había sido una cúpula o una cubierta sostenida sobre vigas; probablemente la pared de la torre había sido rebajada hasta hacer desaparecer su arranque. Toda la tierra que llenaba este cuerpo superior contenía únicamente fragmentos de cerámica relativamente modernos: fragmentos de platos con decoración en azul, cerámica de reflejos metálicos y la cerámica negruzca que hemos citado diferentes veces, en sus tipos correspondientes al siglo xv como a fecha más antigua. A 4.35 metros de profundidad respecto del coronamiento actual encontramos un pavimento grosero de losas irregulares, por debajo del cual el cilindro es ya macizo. En cuanto a la ventanas, hay que observar que no todas llegan al interior de la torre; en efecto, ésta, en un determinado momento, cuya fecha es difícil precisar, fué revestida interiormente por un muro, que cegó algunas de las ventanas, y respetó otras, y aun en éstas la yuxtaposición de los muros concéntricos es muy imperfecta. Apenas existe trabazón entre ambos muros, y queda un espacio de algunos centímetros entre ellos. Toda la torre está muy reconstruída, de manera que la obra actualmente existente es más medioeval que romana.

El muro que continúa más allá de esta torre es igualmente medioeval en su mayor parte. Sillares areniscos, de tipo romano, aparecen esporádicamente a diversas alturas, delatando el uso de materiales romanos aprovechados de una muralla más antigua. Efectuado un sondeo, pudimos ver que su basamento está formado de bloques calizos muy groseros y de gran tamaño, correspondientes con seguridad a la

muralla antigua. La superposición de niveles era exactamente igual a la observada en sondeos anteriores, y en la parte más profunda no faltaban los trozos de tégula. Observamos que en una cavidad llena de tierra, que había debajo de uno de los grandes bloques de la fundación, apareció un pequeño fragmento de tégula. Naturalmente, que podía haber llegado a aquel lugar de una manera accidental; pero con todo indica que dichos bloques en la época romana o estaban a la luz del día o cubiertos por una capa de tierra muy delgada.

EL MURO DE CASA PASTORS (figs. 13, 18 y 19).

Como hemos dicho, el segmento de muro que queda entre el ángulo Noroeste del recinto y las torres cilíndricas de Sobreportes es el segundo lugar en el que queda visible el aparejo ciclópeo. Estos 25 metros de muro forman la parte posterior de la casa señorial "Casa Pastors", ocupada hoy día por la Audiencia y Juzgado, y que tiene su entrada por la plaza de la Catedral. En todo este trozo no existe ninguna puerta, y en realidad la parte inferior sostiene el terraplén ocupado por la casa, en forma que el pavimento de los subterráneos de la misma queda unos cinco metros más alto que el nivel que tiene hoy día la plazoleta superior de San Félix, que nuestro muro cierra por su parte meridional.

El principal trabajo consistió en poner a la vista el aparejo, quitando diversos revestimientos que lo ocultaban. Una vez esto efectuado, se pudo constatar que en la parte inferior, especialmente hacia el ángulo Suroeste, aparecen grandes bloques naturales, que en una época moderna han sido sostenidos por medio de paredes de pequeño aparejo. Encima, y especialmente hacia el extremo Este, aparecen hileras de grandes bloques calizos muy irregulares y muy someramente escuadrados. Encima continua el muro con un aparejo en el que se mezclan, formando hasta cierto punto una alternancia, zonas de aparejo pequeño irregular de piedras redondeadas trabadas con un mortero muy duro, con otras de sillares a veces calizos, a veces areniscos (éstos más abundantes hacia el extremo Este), de tamaño más grande. Todas las hiladas son sensiblemente horizontales. El suelo hace hoy día ligera pendiente de Este a Oeste; pero en el muro se llegan a de-

terminar tres escalones, que indican que en otro tiempo la pendiente era en sentido opuesto. Avala esta creencia el hecho de que es la parte Oeste donde quedan más descarnadas las rocas naturales que forman el basamento del muro.

Aunque aquí no existe ningún bloque de tamaño grande, como los que se ven en las Aguilas, la similitud entre estos dos muros es notable, no sólo en cuanto al aparejo, que pudiéramos llamar ciclópeo, sino también en el aparejo de la parte alta.

PORTAL DE SOBREPORTES (figs. 20, 21 y 23).

La gran torre cilíndrica que flanquea por el lado de poniente el portal de Sobreportes, impide ver el enlace del muro descrito con los restos romanos de aquel portal. Estos son visibles hoy día a derecha e izquierda de la puerta actual. Consisten en dos pequeños trozos de muro hecho de grandes sillares areniscos, mejor conservados los de

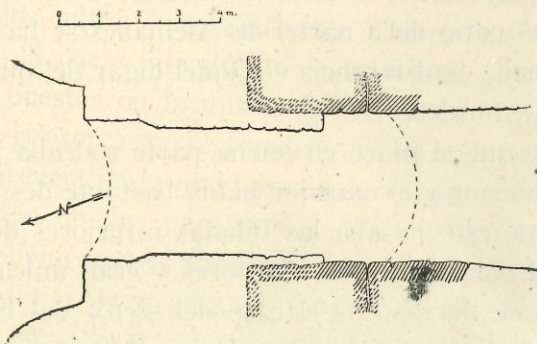


Fig. 23.—Esquema de la planta de la puerta llamada de *Sobreportes*, en el camino de las Galias. La parte rayada es obra romana.

poniente que los de levante, y que marcan aproximadamente el grosor de la muralla; aquél mide 2,40 metros y éste tan sólo 1,35 metros. El muro debía ser empero más grueso, y por el lado del interior de la ciudad falta al menos una hilada vertical de sillares. En la parte que mira hacia el exterior había adheridas, pero no enlazadas, dos torres cuadrangulares, muy poco salientes (tres metros únicamente). Una parte, cosa de un metro, quedó visible al construirse las torres cilíndricas, el resto quedó oculto en su interior. De todas maneras, una diferencia

de aparejo en la construcción medioeval indica el lugar adonde llega la obra romana, hoy día oculta.

Hicimos al pie de este muro una excavación que nos demostró, una vez más, la constancia de la fundamentación con sillares calizos, y al mismo tiempo el saliente de las torres, pues al levantar los pequeños sillares medioevales encontramos, tras de ellos, los grandes sillares romanos, hasta el punto indicado (esta comprobación se hizo en el lado de levante, donde está mejor conservada). Nada encontramos del pavimento del portal; ha sido éste un lugar excesivamente removido para que se haya conservado ningún resto. Su anchura era de 3,70 metros, y el número de hiladas conservadas en el muro de poniente es de 14, dos de ellas en el subsuelo.

CARACTERÍSTICAS DE LAS MURALLAS: SU GROSOR Y ALTURA.

En ningún lugar se ha podido estudiar el muro romano de Girona en sus dos paramentos exterior e interior a la vez; mejor dicho, únicamente en el patio del Cuartel de Alemanes se ha podido ver este último, que en nada se diferencia en aquel lugar del que en otros lados miraba hacia el exterior.

Como quiera que el muro en buena parte rodeaba la colina de Girona, entre el interior y el exterior había bastante desnivel, y en todos los lugares donde esto pasaba las hiladas inferiores de sillares no tenían correspondencia con otras interiores y eran únicamente un muro de sustentación de tierras. Es el caso del sector del Estudio General, del Colegio de la Sagrada Familia, de las Ballesterías, de Casa Pastors; eso quiere decir que no hay grandes posibilidades de hacer aquel estudio.

De todas maneras, ya ahora podemos apuntar lo siguiente: el muro medioeval, que en muchos puntos corona el romano, tiene un grosor que oscila entre los tres y cuatro metros, y eso puede ser un inicio del grosor de su antecesor romano. En el portal de Sobreportes el muro de poniente tiene 2,40 metros de grueso; pero, como hemos dicho, falta en él, por lo menos, una hilada vertical de sillares. La poterna de la calle de las Ballesteras tiene 2,20 metros de grosor; pero tampoco sabemos si el pasadizo formado por ella en el grosor de la muralla con-

tinúa al otro lado de la pared, que actualmente la intercepta. Junto a la puerta Rufina, en el pequeño jardín de la casa rectoral de la Catedral, es donde parece más fácil la determinación de gruesos y paramentos.

Respecto a la composición interna del muro hasta ahora no se ha hecho ninguna perforación para determinarla. De todas maneras, diremos que en las fundaciones descubiertas en la callecita que comunica la calle de Alemanes con la plaza de Santo Domingo, la cara externa de la muralla estaba formada por dos hiladas paralelas de sillares bien tallados. Pero más interesante es la observación hecha en la casa del Canónigo Homs (junto del Colegio de la Sagrada Familia), por tratarse no de la fundación, sino de la parte alta del muro. Allí se ensacharon unas habitaciones (hace de ello muchos años), a expensas de la muralla, y fué arrancada en un punto una cortina de sillares y en otra, dos. Pues bien; incluso en este último lugar, apareció en el fondo del orificio practicado una tercera cortina de sillares bien tallados, las junturas de los cuales son bien visibles a través de la gruesa capa de cal que ahora los cubre. Tres hiladas de sillares dan un grosor de 1,50 metros. Si por la parte interior del recinto hubiese también tres hiladas paralelas, puestas en la misma forma, todo el muro, que tendría tres metros de grosor, estaría formado por un macizo de sillares bien tallados, a diferencia de lo que pasa en la mayoría de las murallas romanas, formadas de dos paramentos, interior y exterior, de piedra de talla y un relleno central formado de tierra y piedras sueltas sin esquadrar. De todas maneras, no afirmamos que el caso de Casa Homs sea general, ni que tras de las cortinas citadas no exista un relleno de esta naturaleza.

En otro artículo estudiaremos la poterna romana y torre medioeval de la calle de las Ballesterías, ejemplar curiosísimo de yuxtaposición de elementos de las dos épocas.